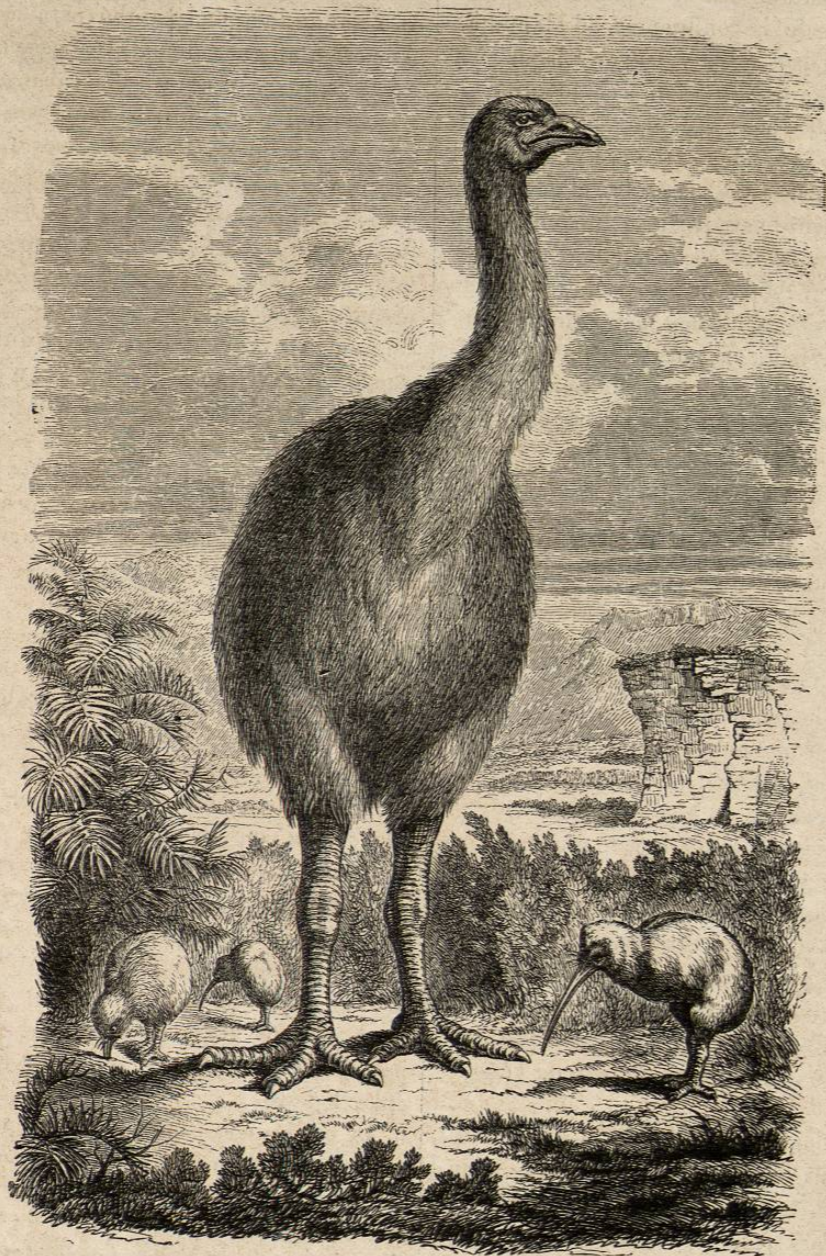


zada y aun en los mismos caminos las leñosas ramas de estos arbustos embarazan penosamente al viajero. Si de la orilla del bosque se penetra en su interior, siempre se hallarán helechos en abundancia, magníficos helechos arborescentes de grandes copas y escamosas ramas: los cuales son infinitas variedades de *hy-*



Kiwis y *dinormis ingens* ó moas.

menophilos y polipodios que cubren los troncos de los árboles; en una palabra, helechos de todas especies y en cantidad innumerable.

Aunque los bosques no tienen flores de variados colores, ni yerbas, ni nada mas que árboles y arbustos, ¿quién describirá, sin embargo, la impresion que el verdadero amante de la naturaleza experimenta ante la

severa belleza de sus profundas soledades? Allí, generaciones enteras de nobles vegetales perecen de vejez, mientras que nuevos y vigorosos árboles medran junto á troncos cubiertos de musgo, patriarcas de la selva derribados por los años. Allí reina un silencio profundo que llena el alma de dulce melancolía; y el conjunto ofrece un aspecto de grandeza tranquila



Interior del bosque de la Nueva Zelanda.

mas imponente que el que producirían los mas bellos monumentos de la arquitectura clásica. Solo se oye el murmullo del follaje y el agudo grito del papagayo; porque los pájaros que cantan en los límites del bosque enmudecen en su interior sombrío. Todo está mudo en torno de los árboles caídos, escepto los vientos que suelen gemir en las altas ramas. Por Navidad el *pohutukawa* ó *metrosideros* se cubre de flores escarlatas, y entonces es el árbol mas espléndido del bosque neo-zelandés: el *rimu* (*dacrydium cupressinum*) tiene un carácter indescriptible de grandeza y melancolía. Algunas especies de pinos recuerdan al colono los de la vieja patria inglesa, y cosa que no es propia de los coníferos de Europa, crecen mezclados con árboles de diferente género. El célebre y espléndido *kaori* (*dammara australis*) los domina á todos con su copa piramidal.

Algunos viajeros han hablado mucho de la soledad de los bosques; pero los árboles no son una verdadera sociedad, cuya ausencia se siente tanto cuando se viaja por páramos? Solo atravesando las praderas el viajero está solo allí, se ve en medio de un mundo de que no forma parte y que está verdaderamente aislado en un desierto sin límites.

Las especies vivientes son escasas en estos bosques: los mas notables pertenecen á la clase de los pájaros, y entre ellas las hay de todo punto desconocidas.

Cuando en 1812 se llevó á Inglaterra el primer despojo de un kiwi zelandés, no se sabia cómo clasificar aquel extraño animal. Figúrase que es poco mayor que una gallina, sin alas ni cola, con cuatro dedos en el pie, un largo pico de chocha marina, y vestido de pluma blanca tan fina como cabellos. Varios ejemplares de este raro pájaro fueron llegando sucesivamente á Europa, donde se pagaron á 200 y 300 francos, suponiendo que la especie estaba casi agotada. Pero recientemente se ha probado, que si bien ha desaparecido de los parajes inmediatos á la habitacion del hombre, existe, y en gran número, en los bosques montuosos é inaccesibles; pero se ocultan rápidamente ante las invasiones de los hombres. Las diferentes variedades de este pájaro, el *kiwi* de los maories (*apteryx australis* ó *apteryx mantelli*) han desaparecido completamente de los lugares habitados. Dieffenbach refiere que durante su permanencia de diez y ocho meses en la Nueva-Zelanda, no pudo procurarse mas que uno solo, bien que prometiera recompensas á los indígenas. Segun mis datos, hasta el presente no se ha podido introducir en Europa mas que un *apteryx* hembra, que desde 1852 vive en los jardines zoológicos de Londres. Se alimenta con carne y gusanillos.

Lo que se sabe del género de vida del *apteryx mantelli* se aplica tambien á todos los otros kiwis. Son aves nocturnas, que se ocultan de dia en los agujeros

ros y con preferencia entre las raíces de los grandes árboles de los bosques, saliendo por la noche á buscar su alimento, que consiste en insectos, larvas, gusanillos y semillas. Viven emparejados; la hembra no pone mas que un huevo, que, segun los indígenas, está en incubacion alternativa por el macho y la hembra. El macho es mas grande y tiene el pico mas largo y los dos corren con extrema rapidez. Una hembra que tenia yo en mi habitacion, saltaba fácilmente por encima de objetos de 2 y 3 pies de altura.

Despues del hombre, los gatos y los perros son los enemigos mas encarnizados de este pájaro. Los indígenas saben atraerlo imitando perfectamente su grito durante la noche; despues, mostrándoles repentinamente luz, los deslumbran de tal modo, que pueden cogerlos con la mano ó matarlos con un palo. Los perros tambien se emplean en esta caza, y esto explica el por qué este pájaro no se encuentra en las comarcas habitadas.

El kiwi no es sin embargo mas que el último y débil representante del *apteryx*, que en otro tiempo poblaba la Nueva-Zelanda. Los indígenas designan con el nombre de *moa* una especie de pájaro que nosotros solo conocemos por restos de sus esqueletos, verdadera especie de pájaros gigantes. Los misioneros habian ya recogido tiempo atrás, de boca de los indígenas, cuentos y tradiciones acerca de estos animales, contra los que tuvieron que combatir los primitivos maories á su llegada á la isla. Los modernos muestran aun en las orillas del Rotorna el paraje en que sus padres mataron al primer *moa*, y para confirmar la verdad de sus cuentos, presentan como restos de aquellos monstruosos pájaros, los grandes esqueletos que ha arrastrado el rio en sus aluviones á la playa del mar ó de los pantanos.

«Estos esqueletos pertenecen á cuatro especies afines, pero de diferente tamaño. La mas grande ha recibido de los naturalistas el nombre de *dinormis*; la segunda el de *palapterix*, la tercera el de *aptornis* y la mas pequeña el de *nothornis*. La altura media del mas grande de los *moas* ó del *dinormis*, era de 4 metros. Como todas las aves del género avestruz, el *moa* era incapaz de volar, y en oposicion á toda la familia de pluma, tenia el fémur y la tibia llenos de médula en vez de aire. Uno de sus huevos, hallado últimamente en un sepulcro de jefe, media 9 pulgadas de diámetro, 27 de circunferencia y 12 de longitud (1).»

Entre los esqueletos que he traído á Viena y que ha recompuesto el doctor Jager, hay uno del *palapterix ingens*, de Owen. Perteneció á un individuo joven, y sin embargo, su altura, hasta la cabeza, es de 6 pies y medio de Viena, que es la altura media

(1) Tompson, Story of New Zealand, t. I.

del avestruz; pero un individuo completamente desarrollado tendria ciertamente una cuarta parte mas.

No es extraño que haya desaparecido esta especie. Los hechos históricos prueban sobradamente que el hombre ha hecho desaparecer de la tierra familias enteras de animales, y es natural que los mas grandes sucumban los primeros. Eexceptuando los animales domésticos, que por su dependencia absoluta al hombre salvan su existencia, puede decirse que todos los grandes animales son aniquilados ó destruidos.

Retrocedamos con el pensamiento á los tiempos en que la Nueva-Zelanda no habia sido aun pisada por pie humano. Los pájaros gigantes eran entonces los únicos habitantes de la isla, porque no se conocen otros mamíferos indígenas que el raton. Los innumerables *moas* de la Nueva-Zelanda ofrecieron á los inmigrantes el sustento necesario para desenvolverse y formar una nacion que contaba centenares de miles de hombres; recurso indispensable en una comarca que no ofrecia otro alimento vegetal que raíces de *dryopteridas*.

Las tradiciones de los indígenas vienen tambien á confirmar esta hipótesis. *Nyahue*, descubridor, segun las leyendas, de la Nueva-Zelanda, describe el pais como habitado por pájaros monstruosos. Consérvanse aun poesías en cuyos cantos el padre enseña al hijo á combatir al *moa* y darle muerte, describiendo el festin que tenia lugar despues de una buena caza. Hánse hallado colinas cubiertas de esqueletos de estos animales, que atestiguan aquellos festines. Todo se utilizaba entonces: la carne y los huevos se comian, las plumas se usaban como adornos de sus armas, los cráneos servian de cajas y los huesos para fabricar cazuelos y garlitos. En los sepuleros y como viático para los infiernos, se colocaban tambien los enormes huesos del *moa*.

Estos grandes pájaros fueron asi en los tiempos primitivos la caza principal de los indígenas, y todo hace creer que fueron completamente aniquilados en el espacio de algunos siglos bajo la misma ley fatal que hace desaparecer á nuestra vista otros animales de la Nueva-Zelanda, como el *kiwi*, el *kakapo* y el *kioré*. Las cavernas en que se hallan sus esqueletos serian acaso los lugares de refugio de los primeros individuos que llegaron á estas islas.

X.

Excursion á la gran isla del Sur.—El estrecho de Cook.—Nelson y su territorio.—Los Alpes y los ventisqueros del Sur.—Otago.—Sus riquezas auríferas, etc.

Antes de cerrar estos ligeros detalles de una tierra cuya descripcion exigiria largos discursos, debo conducir á mis lectores á algunos puntos de la gran isla

meridional, rogándoles me sigan un instante sobre las huellas de mi amigo Julio Haast, el mejor guia que pueda tomarse para esta comarca que recorrió durante muchos años como geólogo, naturalista y geómetra.

Embarcados en la rada de Manukau, no pudimos doblar la estremidad Sureste de Ika-na-Mawi sin saludar el Mont-Egmont, con su corona de eterna nieve, á 2,480 metros sobre el nivel del Océano, donde hunde su base, y sin echar una ojeada sobre la ciudad de New Plymouth, que se alza al pie del viejo volcan apagado, y cuya cintura de fuertes y fortines, atestiguan al observador que en este distrito las luchas armadas del hombre contra el hombre han reemplazado á las revoluciones y sacudimientos de la naturaleza.

Luego que se deja atrás la alta pirámide del Mont-Egmont, se entra en las aguas siempre turbulentas del estrecho de Cook, y tirando al Mediodia aparecen las escarpadas costas de la isla de Urville, centinela avanzado de Tawai-Punamu, que hay que dejar á la izquierda si se quiere arribar á la ciudad de Nelson.

Situada á la estremidad Sureste de la bahía de Tasman, al pie de una cadena de montañas, la ciudad de Nelson goza de un cielo puro y buenos aires; su clima, que es de los mas sanos y agradables del pais, justifica su título de *Jardín* de la Nueva-Zelanda.

Las ventajas de la situacion de la ciudad son generalmente conocidas; pero á una ojeada que se eche en el mapa se verá que la posicion de Nelson, bajo otro concepto, es en extremo favorable y está muy bien elegida. Por mar tiene comunicaciones fáciles con las costas orientales y occidentales de la isla del Norte y la isla Stewart; y por tierra sendas y caminos la enlazan en direccion al Sur con los distritos de las costas occidentales que toman de dia en dia mas importancia en razon de su riqueza carbonera y metálica y de su floreciente agricultura.

Nelson fue fundada pocos años despues que Wellington, siendo el segundo establecimiento de la compañía de la Nueva-Zelanda en el estrecho de Cook. En febrero de 1842 arribó el primer navío con los inmigrantes, y el 25 de mayo del mismo año está inscrito en los anales de la ciudad como el dia memorable en que por la vez primera abrió el arado el seno de aquella tierra virgen. A pesar de las duras pruebas que la colonia tuvo que sufrir, ganó en importancia de año en año, y cuando á consecuencia de nuevas exploraciones, se descubrieron criaderos de carbon de piedra, de hierro, de cobre y de oro, Nelson fue reconocida por la principal comarca mineral de la Nueva-Zelanda.

Actualmente cuenta la provincia cerca de diez mil

habitantes, de los cuales cinco mil pertenecen á la ciudad y á sus inmediaciones. Nelson está situada en una especie de *delta* formado por los aluviones de dos pequeñas corrientes de agua, el Maitai y el *Brookstreet* que se confunden en el centro de la ciu-

dad. El efecto que hacen las lindas casitas de los colonos rodeadas de jardines, es de los mas agradables: las casas se aumentan en las calles principales, grandes edificios se alzan y Nelson va tomando el carácter de una gran ciudad. El 26 de agosto se inaugu-



Ventisqueros del monte Cook.

raron solemnemente las obras de nuevos edificios públicos, y gracias á la amabilidad de los habitantes, á mí me cupo el honor de poner la primera piedra en el *Nelson Institute*, establecimiento que se destinará á las ciencias y á las artes.

Es ciertamente notable en la historia de este jóven

pueblo, que hombres emprendedores, despues de haber terminado el penoso trabajo de la primera colonizacion, edificando casas y descuajando campos, vuelvan la vista hácia un objeto mas notable, la cultura del arte y de la ciencia, que son como las flores y los frutos de la civilizacion. Un puente



Vista de New-Plymouth y del Mont-Egmont.